

## TIC-TAC

En mi viaje postrero por mis tierras natales  
saludé al viejo amigo que controló mi infancia.

Viejo reloj de muro; Polifemo doméstico  
que, a los sones de su arpa,  
guiaba sus corderos  
—ciclope mitológico: pastor enamorado—  
acompañando al ronco alentar de su entraña  
mis penas,

mis amores,  
mis luchas,  
mis holganzas... ..

Tu sonar, ¡qué alegría  
llevaba a nuestras almas!  
En las siempre benditas expansiones y gozos:  
en los sencillos logros y mejoras de casa:  
en las horas de estudio:  
en horas de reposo y velada:  
en las horas de ensueño:  
en las horas de lágrimas:  
en las horas de juegos:  
en las horas jocundas y en las horas amargas.  
En los primeros pasos que al trabajo conducen.  
En las primeras horas de amor y de esperanza.  
Cuando al tic-tac monótono de tu pecho metálico  
respondía el rotundo jadear de mi pecho en su jaula.

Hoy mi pecho no suena:  
como el viejo reloj del comedor de casa,  
me fatigo y ululo; carraspeo  
y el aliento me falta.  
Hoy no suenan mi pecho ni el del reloj vetusto.  
Pero hoy resuena el pecho de los hijos de mi alma.  
Viejo reloj amigo: no llegaste  
a esa hora final que a todos mata.  
¡Qué le vamos a hacer!  
¡En paz descansa!

Y sea esta elegía  
sepultura cristiana  
de aquel tic-tac fatal que no lograste  
y de mi muerta infancia.

Montijo, 4-IV-1949.

RAFAEL GONZALEZ CASTELL

## DE ARTE

## HEMOS VISTO

UN CUADRO DE COVARSI

EL laureado pintor extremeño, Adelardo Covarsí, ha expuesto en el Centro Cultural, de Badajoz, durante el pasado mes de Mayo, el último de los cinco grandes cuadros que con destino al Parador de Gredos, le ha encargado la Dirección General de Turismo. En la hermosa obra, titulada «El relato», un viejo montero narra con expresivo gesto una hazaña venatoria, que escuchan embelesados dos cosarios jóvenes; las tres figuras se destacan sobre un fondo maravilloso de la Sierra de Gredos.

Los pinceles de Covarsí, en plena madurez pero con juveniles arrestos, nos han deparado una de sus más espléndidas realizaciones con este cuadro, trasunto de una escena apacible que encierra concentrada energía. En él se aprecian bien las características del gran maestro: dibujo sólido, ponderada composición, justeza cromática, todo ello dentro de una construcción serena y un empleo del claro-oscuro que recuerda algo a Zurbarán. Variar los atuendos de las figuras vistiéndolas con sayales de frailes, y tendréis a un viejo ermitaño contando un milagro a dos novicios. Permanecerían igual en esta supuesta trasmutación, el ambiente, la composición, el dibujo y el color, y Zurbarán se sentiría contento al firmarlo, aunque no fuera nada más que por el modo de tratar el paisaje, que está animado, como diría Jovellanos, «con el encanto de la ilusión».

En suma: un rotundo triunfo más de nuestro consagrado artista.

EXPOSICION SOLÍS AVILA

Acuerdo exquisito han tenido los Servicios Culturales de la Diputación de Cáceres al organizar esta manifestación artística que ha estado abierta al público, con indiscutible éxito, desde el 29 de Mayo al 5 de los corrientes, pues hubo que prorrogarla aunque oficialmente se clausuró el día 1.º. Se ha celebrado en la Escuela E. de Trabajo, y en la inauguración, presidida por el Sr. Nuño Beato, hablaron el Delegado de Servicios Culturales, Sr. Cotallo, y el Alcalde de Madroñera Sr. García Abril, resaltando los méritos artísticos y el amor a Extremadura, de Solís Avila. La ceremonia de clausura, presidida por el Sr. Gobernador Civil, D. Antonio Rueda, con asistencia de autoridades y personalidades, se verificó con toda solemnidad, pronunciando el Sr. Ortí Belmonte una brillante conferencia sobre la técnica del retrato, en cuya modalidad es maestro Solís Avila, y analizando las calidades de su obra, destacando el acento goyesco de su colorido. Seguidamente en el salón de actos del Ayuntamiento se llevó a efecto un homenaje al artista que con sus triunfos tan en

alto ha puesto el pabellón de su tierra, consistente en la entrega de un pergamino ilustrado por Burgos Capdevielle, previas unas palabras de certera alabanza debidas al Sr. Cotallo, y Solís Avila, sencillo y emocionado habló para dar las gracias, recogiendo después los plácemes y felicitaciones de los asistentes. A continuación se sirvió un refrigerio.

De gran aldabonazo artístico en la modorra cacereña, hemos de calificar esta exposición, magnífica y polifacética: dibujos, acuarelas, óleos, y dentro de éstos, retratos, paisajes y bodegones. Amplitud de temas y de procedimientos, pero siempre maduros logros por ser obras de un artista que sabe y domina la fórmula indispensable y constante para obtener un perfecto cuadro pictórico: dibujo, color y luz. Artista autodidacta, Solís Avila comenzó—buena senda—por el dibujo, y de la mano de éste llegó al color y a la luz, lo que en definitiva constituye la pintura, o sea la emulsión del color y de la luz—cromatismo luminoso—vertida en el continente del dibujo, como permanente responsabilidad del límite. La culminación del equilibrio entre los tres elementos tan solo se ha dado en Velázquez, pues en Mantegna, en los primitivos, en Morales y en Rafael mismo, predomina el dibujo, así como en Tiziano se exalta la luz, y como en Veronés, Rubens, Greco, Goya y Sorolla, triunfa el color. Solís Avila, en los paisajes, se nos muestra más que enamorado, embriagado de colorido arrebatador y coruscante, y surgen los contrastes violentos, pero cautivadores, de la mejor prosapia goyesca, que el artista deja entrever no por deliberada manera de copia sino como forma natural de expresión de su inextinta sed de color.

Los retratos constituyen lo más sagrado de la obra del artista; aquí se nota la disciplina derivada de la formación del dibujante, y precisamente en la modalidad de dibujante de retratos, lo que supone un largo entrenamiento en orden a la habilidad manual y a la certera percepción para captar en un momento no solo el parecido físico sino la vida, la interior. De aquí dimana el éxito de la niña «Mari-Pepa», del viejo «Tío Juan Tarrarra», de hombres como «Autorretrato» y «Mi padre», pues en todos ellos está cuidadísimo el modelado y ajustada la escala cromática, que pasa a ser casi refulgente en «Garcieñas», de leve tendencia decorativa, pero con tal empaque y dignidad que supone más que desvalorización, nota de ágil elegancia. Este cuadro va a ser adquirido por las Corporaciones de la ciudad para donarlo al Museo Provincial, que guarda ya el retrato «Mi hija», a que antes aludíamos, y que figuraba también en la exposición, constituyendo la obra más bella de la misma. Fué galardonada con tercera medalla en la Exposición N. de Bellas Artes, y entendemos que el premio quedó corto. Porque es un cuadro en que las dificultades se han acumulado y se han resuelto a fuerza de ser artista. Pintar una joven con fondo de primavera, como alegre armonía, o estival como aspiración de madurez o con un fondo de otoño, como contraste sentimental, hubieran sido recursos corrientes; pero Solís Avila ha buscado un fondo deliberadamente obscuro, casi negro... Y sobre él ha vestido a su hija de negro, con traje de

elegantísima sencillez que se destaca del fondo lo suficiente para que se delinee el modelado de la figura, pero desprovisto de adornos y joyas; nada de perderse la vista en cosas adjetivas. Un retrato no es un figurín ni un maniquí muestrario de alhajas, un retrato es ante todo un rostro, y el rostro de la joven, resalta vivo, sereno y felicísimamente resuelto en un alarde de luminoso color, con un preciso y seguro dibujo.

En los bodegones, junto al amplio toque cromático y a una acertada composición se da una imperceptible sensación decorativa muy grata por cierto. Entre los dibujos los hay de retratos y de paisajes y escenas; en todos aparece la maestría, pero queremos consignar el señaladísimo acierto del retrato de D. Emilio Herreros.

Se nos acaba el espacio concedido para estos menesteres y por fuerza terminamos no sin dejar constancia de que Solís Avila nos ha deparado unas gratísimas mieles artísticas con su obra, ya madura, y que el triunfo alcanzado ha sido rotundo. En otro número trataremos de la III Exposición de Educación y Descanso.

Y a la vista de artistas extremeños como Hermoso, Covarsí, Pérez Comendador, Solís Avila, Acosta y tantos otros, se nos ocurre preguntar si no es ya hora de que comparezcan todos unidos en una magna exposición de sus selectas obras, que se celebraría en Madrid, para demostración de lo que Extremadura es capaz. Los Servicios Culturales de ambas Diputaciones extremeñas, tienen la palabra.

FERNANDO BRAVO

---

## HOMENAJE a D. Miguel A. Ortí Belmonte

Con el título expresivo de «Cáceres en deuda», se ha publicado en la edición cacereña del diario pacense «HOY», un suelto en el que tras exponer sucintamente los méritos relevantes que concurren en el catedrático de Historia de las Escuelas Normales y Director del Museo Provincial, Sr. Ortí Belmonte, así como sus estudios e investigaciones históricas y artísticas en nuestra provincia, termina sugiriendo que por la ciudad, con sus autoridades, se le rinda un homenaje a su labor meritoria. En prensa ya este número, nos limitamos de momento a hacernos eco cordialísimo de la iniciativa, a la que «ALCANTARA» se adhiere fervorosamente, augurando un feliz logro a la misma dados el prestigio y simpatía de que goza en toda la provincia nuestro preclaro colaborador.

LA REDACCIÓN